



TÍTULO
"EL FLAUTISTA DE HAMELIN"

VARIABLES QUE SE PUEDEN TRABAJAR
Habilidades de autoafirmación

EDAD RECOMENDADA
De 3 a 6 años.

SINOPSIS
El cuento narra la historia de un flautista honesto que acaba con una plaga de ratas de un pueblo y la ingratitud de sus habitantes que se niegan a darle el precio pactado. El flautista les castiga llevándose consigo a todos los niños. Sólo perdona a un niño pequeño, quien finalmente intercede ante el músico y consigue que permita a los niños volver a sus casas.



-La culpa es de los mayores, por no limpiar bien las casas- dijo un niño.

Hamelín era un pequeño pueblo de Alemania, en el que las ratas se habían hecho las dueñas de todo. Las calles estaban llenas de esos animales; tantas eran que por cada persona había cien ratas paseando tan tranquilas. Las casas también estaban llenas de ratas. Incluso las camas de los niños no se libraban de ellas. En las almohadas dormían varias ratas junto a la cabecita de cada niño.



Desesperados, se reunieron todos los habitantes del pueblo para intentar buscar una solución. Pero en lugar de pensar qué podían hacer, se echaban la culpa unos a otros:

-La culpa es del alcalde, por no pagar a más gente que recoja la basura- dijo alguien.

-¡Ni hablar! La culpa es de todos, por tirar la basura por la ventana- se defendió el alcalde.

-La culpa es de los niños, por hacer gamberradas como romper los contenedores de basura- dijo una mujer.

En ese momento, un desconocido se acercó al grupo. No era ni muy joven ni muy mayor, ni alto ni bajo, ni delgado ni gordo. Era simplemente... un desconocido. Al principio sólo escuchaba, pero pronto se cansó de oír tantas tonterías. Entonces se decidió a hablar:

-Buenos días. Creo que puedo ayudaros- dijo.

-¿Y cómo lo harás?; ¿acaso entiendes de venenos para matarlas?- le preguntó un señor.

-¿No serás un mago con poderes, verdad?- preguntó una chica.

-No. Sólo soy un músico- dijo el desconocido.

-Entonces ¿cómo vas a librarnos de las ratas?- preguntó impaciente el alcalde.

-Con esto. Soy un flautista.-Y les enseñó una preciosa flauta

Todos se rieron del joven flautista, pero como no tenían otra idea, le propusieron que lo intentara. El flautista prometió cumplir su tarea, pero pidió a cambio cien monedas de oro y un caballo. El alcalde aceptó sin pensarlo más, porque en el fondo estaba convencido de que era un chiflado.

El flautista se puso manos a la obra. Sacó su flauta e hizo sonar una música muy especial. Sonaba bien,

pero siempre repetía la misma melodía. Entonces sucedió algo sorprendente; las ratas salían de todas partes: de las alcantarillas, de debajo de las puertas de las casas, de los basureros, ¡hasta de los retretes!. Rodearon al flautista escuchando con atención. Y aunque se juntaron miles de repugnantes animalillos, el flautista siguió tocando tan tranquilo.

Cuando ya no quedaba ninguna rata fuera de la plaza en la que tocaba el flautista, éste comenzó a caminar despacito. Las ratas le siguieron. Al principio de una en una, después en grupos, luego en manadas. El flautista, sin dejar de tocar, se dirigió a las afueras del pueblo, y las ratas le seguían. Pronto llegaron a la playa (Hamelín era un pueblo costero). El flautista se metió en el mar, y las ratas hicieron lo mismo. Cuando el agua le llegaba casi a la boca, el flautista miró a su alrededor. Todas las ratas se habían ahogado.

En el pueblo se organizó un gran festín para celebrar la buena noticia:

¡Al fin libres de las odiosas ratas!. Cuando la fiesta estaba en lo más divertido, apareció el flautista. Se dirigió al alcalde y le pidió su recompensa, pero éste no se la quiso dar. En cambio, le dijo:

-¡Es mucho dinero para un trabajo tan sencillo! No te lo mereces. Quédate con este burro viejo, que ya no sirve ni para tirar de un carro y márchate.- Y dándose media vuelta, siguió comiendo y bebiendo.

El flautista les razonó, explicó e intentó convencer. Pero sólo consiguió que se rieran de él. Decepcionado, se alejó para pensar qué haría a continuación. Al cabo de un rato volvió a la plaza donde se celebraba la fiesta. Habló con voz muy alta:

-Yo he actuado con mi mejor intención. Vosotros habéis aceptado el precio, pero no sólo no me lo dais, sino que os burláis de mí. Pues bien, ahora que ya no tenéis ratas, tampoco tendréis niños.-



Dicho esto se alejó. Nadie le prestó atención. El joven sacó su flauta, y un momento antes de empezar a tocar, vio a un niño que le observaba atentamente. Se miraron el uno al otro. El niño le acercó un menbrugo de pan que estaba comiendo, y le dijo:

-¿Quieres un poco?-

El flautista aceptó el regalo, y a su vez le hizo otro:

-Te voy a dar un consejo: tápate ahora mismo los oídos con la cera seca de una vela de tu casa, y hagan lo que hagan los demás, tú quédate dónde estás.-

Dicho lo cual, el músico hizo sonar su flauta. Una melodía muy agradable se escuchó en todo el pueblo. De inmediato, todos los niños acudieron junto al flautista. Todos menos el niño que se había tapado los oídos con cera, pues ésta le impedía escuchar la música. Los demás niños le hacían gestos para que fuera con ellos.

-¡Haced lo que queráis, pero dejadme que yo elija hacer lo que quiera!- les dijo.

Los niños le respetaron y se fueron junto al músico. El flautista comenzó a andar, y todos los niños fueron tras él. Pronto desaparecieron tras una montaña.



Quando los mayores se dieron cuenta, empezaron a llorar de rabia y pena: ¡se habían quedado sin niños! Desconsolados, paseaban por las calles sin saber qué hacer. En un rincón alguien descubrió al pequeño de la cera, a quien le preguntaron qué había pasado. Cuando terminó su pequeña historia, le preguntaron por qué no fue con los demás. El niño respondió simplemente:

-Porque no quise.-

Pero el pequeño sintió pena por los mayores, así que siguió el sendero por el que había visto irse al flautista y a los niños. Cuando les encontró, pidió al flautista que les perdonara. Tras pensárselo bien, el músico mandó a los niños a sus casas. Cuando todos se fueron, sólo quedaron el flautista y su amigo, el niño. Éste preguntó:

-¿Podría quedarme contigo? Quiero ser un flautista como tú. Además no tengo padres, y ese pueblo me parece que está lleno de gente mala.-

El flautista le dijo que sí, y juntos se fueron, músico y niño, a conocer el mundo.

[Adaptación de un cuento popular recogido por R. Browning en 1845]

REFERENTE TEÓRICO: La capacidad para desplegar comportamientos de autoafirmación es un claro indicador de maduración personal, al edificar la personalidad sobre pilares como la libertad de elección, de acción y la confianza en uno mismo.

En esta etapa, los alumnos pueden entender la autoafirmación desde ejemplos concretos que para ellos suponen “ser mayores”, “ser buenos” y resolver los conflictos sin recurrir a la agresión.

RAZÓN DE SER: A partir de un cuento, y tras fijar la comprensión del mensaje que transmite mediante preguntas, el educador emplea la técnica de las frases incompletas en una dinámica para que los niños busquen alternativas prosociales (que reflejan autoafirmación) a comportamientos que muestran inadaptación social.

Una dramatización del cuento escuchado introduce un componente lúdico que completa las dinámicas de expresión verbal de las fases anteriores.

DESARROLLO

1ª Fase

Se relata el cuento al grupo de alumnos. A continuación aclara cuantas dudas surgieran a propósito de su contenido o el significado de algunas palabras.

Con los grupos de alumnos de menor edad (3 años) es oportuno pedir a uno o a varios que expresen a su manera un resumen del cuento.

2ª Fase

Se formulan **preguntas de aproximación** a los alumnos centrándose en la autoafirmación de los protagonistas del cuento:

- ¿Qué personaje del cuento os cae mejor?
- ¿Tiene razón el flautista?; si es así, y al tener ciertos “poderes” ¿por qué no se queda con todo el oro y el dinero de los habitantes de Hamelín? [pregunta adecuada para niños a partir de 5 años]
- ¿Qué creéis que le hubiese pasado al niño amigo del flautista si hace caso a los demás niños? [pregunta adecuada para grupos de 5 ó 6 años]
- El pequeño niño amigo del flautista ¿se defiende pegando a los demás?; ¿qué hace para que le respeten?

- *Muchas veces decís que “ya sois mayores”. ¿Qué significa ser mayor?*
[pregunta para niños de 6 años]

3ª Fase

El educador explica a los alumnos que para ser una persona libre y segura de sí misma (con los más pequeños utilizará un vocabulario menos abstracto, por ejemplo “ser bueno” o “ser mayor”), ha de aprenderse a razonar ante los demás sin necesidad de enfadarse, pero sin rendirse en seguida.

Se invita a los niños a que continúen las siguientes frases del maestro:

Yo soy mayor porque:

- *Cuando me dicen que apague la tele porque vamos a comer, en lugar de coger una rabieta, les digo que.....* (con los niños de 3 años se ofrecen pistas: que lo graben, que esperemos a los anuncios, etc.).
- *Cuando un compañero de clase no me deja bajar por las escaleras, no le empujo, sino que le digo que.....*
- *Cuando un mayor me quita la pelota, en lugar de llorar, me voy a hablar con..... y le digo que.....*

4ª Fase

Se desarrolla una **dinámica de dramatización**: por turnos, los alumnos harán un teatrillo de cualquier parte del cuento representando, uno el papel del niño “de la cera”, y el resto de los alumnos el de los niños del pueblo. Con niños de 4 años, se puede hacer una representación sin palabras, sólo con gestos.